



Elecciones en Estados Unidos: consecuencias del resultado

BRUNO RÍOS S.

A unas semanas de la jornada del 2 de noviembre la contienda electoral en Estados Unidos se aprecia sumamente cerrada, si bien el presidente George W. Bush mantiene una ligera ventaja en los sondeos generales aún así resulta imposible saber quién saldrá ganador. A continuación esbozaré algunos posibles escenarios que traerían una nueva victoria republicana o la elección del senador Kerry para ocupar la Casa Blanca por los próximos cuatro años.

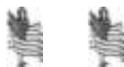
Debe considerarse que la posibilidad de que el candidato que reciba más votos no resulte el ganador es muy alta. Al igual que ocurrió hace cuatro años los recuentos y controversias sobre la actuación de funcionarios electorales podrían retrasar el momento en que se declare un ganador. Con todo ello se volverán a hacer llamados para modificar el sistema electoral del país de forma que se instaure una elección directa, aun cuando el proceso de aprobar una enmienda constitucional sea muy complicado en términos políticos. El mayor obstáculo al cambio provendrá de los estados más pequeños y que reciben la mayor atención (y recursos) de las campañas, el sistema de Colegio Electoral les otorga un peso específico que en una elección directa perderían pues los cambios demográficos han llevado a una mayor concentración de la población en zonas urbanas y costeras.

Otro resultado será que el mandato de quien resulte ganador será poco claro, la enorme división política que se ha venido creando en EU provocará otra elección demasiado cerrada. Sin embargo, la victoria será tomada como un incentivo para establecer las políticas promovidas por los candidatos durante la campaña con aún mayor determinación. La configuración del Congreso será determinante para establecer una agenda de prioridades. La Cámara de Representantes seguramente continuará bajo control republicano con lo cual una administración demócrata tendrá serias dificultades para lograr la aprobación de reformas a los sistemas fiscal y de seguridad social, ambos temas centrales de la campaña

de John Kerry. Para el presidente Bush la mayoría en la Cámara será su principal instrumento para avanzar su programa, tal como lo ha sido durante el presente periodo. Por el lado del Senado también el margen de victoria será mínimo. Los demócratas tienen posibilidades de alzarse con la mayoría, pero como se ha visto en los temas más controvertidos la mayoría no basta pues con 40% del Senado se pueden bloquear los trabajos de la cámara alta, por lo cual el proceso de ratificación de algún juez para la Suprema Corte que debería verse en los próximos años resultará tormentoso para cualquier administración.

Es en los temas de política exterior donde deberían apreciarse las diferencias más importantes entre un candidato y otro. La victoria de John Kerry traería en definitiva una luna de miel con Europa y la mayoría de las naciones que se opusieron a la guerra en Irak; entre los prospectos que se tienen para ocupar la secretaría de Estado bajo una presidencia demócrata se encuentran veteranos de la administración de Clinton con credenciales multilaterales. El regreso de Estados Unidos a la ONU estaría prácticamente asegurado. Sin embargo la mayoría de las diferencias serían de forma y no tanto de fondo.

En otros temas como el Tribunal Penal Internacional o el Protocolo de Kioto, Kerry difícilmente tomará una posición contraria a la de la presente administración. Uno de los grandes temas de la campaña ha sido la guerra en Irak y en ese sentido el senador demócrata no ha podido dejar en claro su posición y sobre todo los cambios que llevaría a cabo (más allá de convocar a la ONU y la comunidad internacional a que compartan el costo de la reconstrucción). Por su parte el presidente Bush continuará con la mayoría de las posiciones que ha mantenido frente a la comunidad internacional, pero ya sin la preocupación electoral buscará encargarse de su legado en el cual el interés por resolver la situación en Irak y Afganistán será central. A la inversa de Woodrow Wilson, el presidente usaría su



segundo periodo para la paz luego de haber librado la guerra. Es de esperarse un acercamiento a las Naciones Unidas y al resto de la comunidad internacional, si bien siempre bajo las condiciones del presidente republicano. En los temas referentes al conflicto palestino-israelí un gobierno demócrata tomaría una posición más neutral en el conflicto, sin embargo la figura de Yasser Arafat está muy desacreditada como para que se tratara de reintegrarlo a las negociaciones de paz. Los temas de los asentamientos en territorios ocupados y el muro en Cisjordania serían tratados con mucha cautela.

Se ha dicho que un presidente en su segundo periodo convendría más a México pues tendría el margen de libertad que le permitiría comprometerse con iniciativas tan controvertidas como la migratoria. El anuncio a principios de año por el presidente Bush no es muy esperanzador pues al declarar que la responsabilidad de modificar las leyes migratorias estadounidenses está en el Congreso no deja ver que en los próximos meses y años exista un esfuerzo por parte de la Casa Blanca por lograr cambios que favorezcan a México. John Kerry no está tan interesado en México como su rival, aunque su partido estaría más inclinado a favorecer los cambios migratorios, principalmente por el peso de los sindicatos que verían en los trabajadores recién documentados una fuente de

recursos y poder político. La plataforma electoral del partido incluye iniciativas sobre migración que son en general más completas que las de los republicanos, sin embargo los demócratas estarán en minoría en la cámara baja y una victoria de Kerry inflamaría los ánimos de los sectores más conservadores del Partido Republicano, provocando que una reforma sobre el tema fuese prácticamente nula.

De llegar Kerry a la presidencia se enfrentaría a la presión de grupos industriales y de los sindicatos para establecer medidas proteccionistas, su discurso y el perfil de su compañero de fórmula permiten prever que las negociaciones para el ALCA se volverían aún más difíciles e incluso podrían fracasar, baste ver la frontal oposición que ha mostrado ante el acuerdo de libre comercio que recientemente firmó Estados Unidos con América Central.

En un gran número de casos las diferencias entre los dos candidatos consisten en meros matices y actitudes. El sistema estadounidense en los últimos setenta años le ha dado un gran poder a la presidencia, sin embargo hoy el presidente está sujeto no sólo a un Congreso independiente sino a la influencia de grupos de interés y de presión que reducen el margen de maniobra del ocupante de la Casa Blanca. Aún así, como bien lo ha demostrado George W. Bush la dirección que se imprima desde la presidencia resulta decisiva para el futuro del país y del resto del planeta.